



desafíos 2025



IMAGINACION
CONSULTORES



El retorno de Donald Trump a la Casa Blanca será el hito más significativo de 2025, marcando de manera decisiva la agenda global. Aunque en los últimos años se ha argumentado que Estados Unidos ha perdido influencia frente a potencias emergentes como China o India, sigue siendo el actor militar, económico y político más influyente del planeta. Su capacidad para movilizar recursos, alianzas y políticas a nivel global hace que cualquier cambio en su liderazgo impacte profundamente no solo en su esfera interna, sino en el orden internacional. En este contexto, la reelección de una figura como Trump, con una retórica polarizadora y una agenda profundamente nacionalista, será un punto de inflexión para la política y la economía mundial.

El regreso de Trump no solo representa un cambio de liderazgo, sino la consolidación de una tendencia global: el resurgimiento de liderazgos con retóricas nativistas en lo social y proteccionistas en lo económico. Estas corrientes, que muchos consideraban erradicadas o relegadas a posiciones marginales, han adquirido relevancia y legitimidad en sistemas políticos tanto en Europa occidental-oriental como en América Latina. Sus propuestas, basadas en la desglobalización y el retorno a una "soberanía nacional", han encontrado eco en otros países donde los populismos radicales han dejado de ser fenómenos aislados para convertirse en actores determinantes del sistema político.

Este fenómeno también refleja un deterioro de los equilibrios históricos que marcaron el orden global de posguerra. El retorno de Trump a la presidencia probablemente acelerará este deterioro, dado su histórico desinterés por el multilateralismo. Este giro también pondrá a prueba las dinámicas internas de países aliados de EE. UU., que tendrán que decidir entre adaptarse a las nuevas reglas que Trump promueva o buscar alternativas autónomas que puedan generar fricciones.

La expansión del "trumpismo" y de ideologías similares ha coincidido con una creciente frustración de los ciudadanos hacia las élites tradicionales, la globalización y la incapacidad de los sistemas políticos de responder. Esto ha abierto la puerta a liderazgos que proponen soluciones rápidas y radicales, aunque estas a menudo agravan las divisiones internas y erosionan las instituciones democráticas. Así, el impacto del regreso de Trump será una fuerza de transformación que influirá tanto en el comportamiento de los mercados globales como en las dinámicas sociales y políticas en todo el mundo.

primer desafío. estados unidos v/s china

La rivalidad entre EE. UU. y China sigue siendo uno de los ejes más críticos de la geopolítica global. La victoria de Donald Trump en las elecciones de 2024 apunta a una política exterior marcada por una línea dura hacia China, enfocada en reducir la dependencia tecnológica y comercial. Las tensiones entre ambos países aumentan con la denominada Guerra Comercial en 2018. En ese periodo, Trump acusó en reiteradas ocasiones a China de la utilización de sus teléfonos para hacer espionaje. Además, el mandatario abogó por la subida de aranceles como una forma de reducir el déficit comercial de Estados Unidos. De esta manera, Washington aprobó una subida de aranceles del 10 al 25% a productos chinos por valor de US\$200.000 millones. Mientras que China respondió con aranceles del 25% a bienes estadounidenses por un valor de US\$60.000 millones, cerca de la mitad del total de las importaciones que China realiza de Estados Unidos. Esto trajo como consecuencias un estancamiento del comercio internacional y el debilitamiento de la demanda global. El presidente electo anunció el aumento del 10% de impuesto a través de una Orden Ejecutiva el primer día de su administración. Ahora, el contexto para un presunto nuevo conflicto no es el mismo ya que el crecimiento económico de China se ha ralentizado en los últimos años. Según las previsiones del Fondo Monetario Internacional (FMI), el crecimiento se desacelerará hasta llegar a 3,3% en 2029. Los consumidores chinos, de por sí propensos a ahorrar mucho, se han vuelto aún más conservadores.

Este enfrentamiento no solo implica cuestiones económicas directas, sino también una lucha por la hegemonía, territoriales, influencia comercial, tecnológica y militar.



La región del Indo-Pacífico podría convertirse en un área de competencia directa, con implicaciones de seguridad para países aliados de EEUU en Asia. China considera a Taiwán como una provincia rebelde, y ha prometido reunificarla, incluso por la fuerza si es necesario. Por su parte, Estados Unidos mantiene su compromiso con la política de "Una Sola China", pero apoya a Taiwán mediante el suministro de armas y visitas diplomáticas de alto nivel. China ha militarizado islas artificiales en el Mar del Sur de China, reclamando soberanía sobre casi todo el territorio, lo que choca con las pretensiones de países como Filipinas, Vietnam, Malasia y Brunei. China apoya estratégicamente a Corea del Norte, mientras que Estados Unidos entrega soportes y es un aliado del vecino en el sur. América Latina y África se tornaron nuevos territorios para buscar influencia. China ha expandido su presencia mediante inversiones en infraestructura y acceso a recursos. Finalmente, ambos países se acusan mutuamente de realizar ciberataques y de robar información estratégica.

segundo desafío. incertezas económicas

La incertidumbre económica global se ha convertido en un fenómeno persistente. Además de los conflictos geopolíticos, el deterioro de las cadenas de suministro y la transición energética hacia fuentes renovables han generado presiones inflacionarias adicionales. Este panorama ha forzado a los Bancos Centrales a priorizar el control de la inflación mediante políticas restrictivas, con tasas de interés más altas. En este contexto, los conflictos geopolíticos amplifican las vulnerabilidades económicas, particularmente en sectores como la energía y la alimentación, exacerbando las desigualdades entre países desarrollados y en desarrollo. La guerra en Ucrania, por ejemplo, ha reconfigurado los mercados energéticos europeos, mientras que las tensiones entre China y EE. UU. han ralentizado el comercio global, afectando la manufactura en Asia y la inversión extranjera directa en otras regiones.

A pesar de los esfuerzos por estabilizar sus economías, el desempeño de las naciones ha sido desigual. Japón, enfrentando décadas de deflación ha mostrado una recuperación más lenta debido a su dependencia de estímulos fiscales y tasas bajas. Por el contrario, Estados Unidos, a pesar de no reducir las tasas de manera abrupta, ha mantenido un mercado laboral relativamente robusto, lo que ha permitido una moderada resiliencia ante las tensiones inflacionarias.

El impacto de la inflación se ha extendido más allá del ámbito económico, infiltrándose en el ámbito político. Los votantes han respondido con descontento, castigando a los partidos gobernantes que no han logrado mitigar los efectos del aumento del costo de vida.

Las elecciones de 2025 prometen continuar esta tendencia, con la economía como un tema central en la decisión de los votantes. En este contexto, los gobiernos enfrentan una presión creciente para equilibrar la necesidad de crecimiento económico con el control de la inflación y la estabilidad fiscal. En este escenario, la era de los tipos de interés bajos parece estar llegando a su fin, marcando un cambio estructural en la economía global. Tras más de una década de políticas monetarias expansivas diseñadas para estimular el crecimiento, los bancos centrales están ajustando sus estrategias ante un entorno inflacionario más persistente y un panorama de deuda más complejo. Esto no sólo redefine la relación entre inversión, ahorro y consumo, sino que también impone nuevos desafíos a los gobiernos, empresas y ciudadanos, quienes deben adaptarse a un contexto de mayor costo del capital. Además de la incertidumbre económica, esta transición podría consolidar un nuevo paradigma financiero donde las tasas de interés más altas se conviertan en la norma, alterando las dinámicas económicas globales durante años.



tercer desafío. ascenso de la democracia iliberal

La polarización política y el ascenso de actores populistas de corte autoritario están debilitando la confianza en las instituciones democráticas y las democracias liberales, incluso en países con tradición democrática. Esto podría llevar a una mayor inestabilidad interna en varios países y provocar conflictos sociales significativos. Esta tendencia, que anteriormente era más común en regímenes de Oriente, ahora está tomando fuerza en el mundo occidental, donde los nuevos líderes, electos democráticamente, están adoptando lo que Viktor Orbán ha denominado "democracia iliberal." Este modelo, que combina procesos electorales con una concentración extrema del poder y la erosión de contrapesos democráticos, está redefiniendo los estándares de gobernanza en muchas regiones.



Por otro lado, el caso de Nayib Bukele en El Salvador representa un ejemplo moderno y más sofisticado de cómo se está transformando el populismo autoritario. Su reelección, habilitada tras un fallo de la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema, pone en evidencia cómo los liderazgos populistas pueden manipular las instituciones democráticas para servir a sus intereses. Aunque Bukele mantiene un alto nivel de apoyo popular gracias a sus políticas de seguridad y su discurso anti-establishment, estas acciones plantean preguntas fundamentales sobre el equilibrio entre eficacia gubernamental y respeto por el estado de derecho.

A nivel global, este resurgimiento de liderazgos de corte populistas autoritarios electos refleja una creciente insatisfacción con las democracias liberales tradicionales, percibidas como incapaces de abordar los problemas cotidianos de los ciudadanos, como la inseguridad, la corrupción y la desigualdad. Sin embargo, aunque estos liderazgos populistas ofrecen soluciones rápidas y tangibles a corto plazo, a menudo lo hacen a expensas de los derechos fundamentales, el pluralismo político y las libertades civiles. Esto plantea una paradoja: mientras la ciudadanía sigue eligiendo a estos líderes como una forma de expresar su frustración con el sistema, su elección contribuye a la erosión de las bases democráticas que permiten elecciones libres y justas en el futuro.

El desafío principal, por tanto, radica en cómo las democracias liberales pueden responder a este fenómeno sin deslegitimar las decisiones soberanas de los votantes, pero al mismo tiempo promoviendo el fortalecimiento de los valores democráticos. En un mundo donde las "democracias iliberales" ganan terreno, el riesgo de que los principios democráticos sean desvirtuados bajo la apariencia de legitimidad electoral es cada vez mayor.



cuarto desafío. conflictos bélicos sin fin

El planeta vivió un largo período donde los conflictos bélicos, aunque presentes, tendían a estar contenidos geográficamente, afectando principalmente a los territorios donde se desarrollaban. Sin embargo, este paradigma cambió drásticamente con la invasión rusa a Ucrania en 2022. Cuando sumamos este conflicto a las tensiones persistentes en Medio Oriente y a la creciente amenaza de confrontación militar entre China y Taiwán, queda claro que el riesgo de que los conflictos regionales escalen hacia enfrentamientos con implicaciones globales está aumentando. En el caso de China y Taiwán, la militarización del Estrecho de Taiwán y la estrategia de contención liderada por Estados Unidos han creado un ambiente de alta volatilidad, con potencial para desencadenar una crisis en la economía global, dada la centralidad de Taiwán en la producción de semiconductores.

El peligro de que estos conflictos se conviertan en guerras de mayor escala no solo radica en las ambiciones geopolíticas de los actores implicados, sino también en las interconexiones que existen en un mundo globalizado. La invasión rusa a Ucrania, por ejemplo, no sólo ha alterado el equilibrio de poder en Europa, sino que también ha afectado el suministro global de alimentos y energía, incrementando la inseguridad alimentaria en países del sur global. De igual forma, un enfrentamiento directo en el Estrecho de Otro factor crítico que exacerba este panorama es la erosión del multilateralismo y la incapacidad de las instituciones internacionales para mediar eficazmente en conflictos de gran escala.

El panorama para 2025 está marcado por conflictos en evolución que podrían tener implicaciones geopolíticas, económicas y humanitarias significativas. En Ucrania, el enfrentamiento con Rusia sigue siendo un punto de tensión clave entre Moscú y Occidente. Mientras Estados Unidos reconsidera su apoyo militar con la administración Trump, las perspectivas de paz son inciertas. En Medio Oriente, las tensiones entre Israel e Irán representan un riesgo latente de escalada, y aunque exista un acuerdo de cese al fuego desde finales de noviembre, los equilibrios son frágiles para considerar que esto será de largo plazo. Con el apoyo de actores como China y Rusia, y acusaciones de crímenes de guerra por parte de la CPI contra líderes israelíes y palestinos, la situación en Gaza evidencia una creciente polarización internacional. La falta de consenso entre las potencias dificulta cualquier resolución, mientras los desplazamientos forzados y las tensiones energéticas aumentan. Por otro lado, el Mar del Sur de China se perfila como un foco de tensión estratégica. Este espacio, crucial para el comercio mundial, enfrenta riesgos crecientes de conflicto en un entorno de mayor militarización y disputas por recursos.

quinto desafío. cambio climático

La lucha contra el cambio climático plantea nuevos riesgos debido a la competencia por recursos como el agua, minerales esenciales para la tecnología verde (cobalto, litio, etc.), y el impacto de eventos climáticos extremos.

Pese a ser el único método para enfrentar el problema, es posible observar cómo los esfuerzos internacionales para combatir el cambio climático comienzan a fragmentarse. Este escenario se complicará aún más con Donald Trump como presidente de Estados Unidos. El mandatario electo ha sostenido que el cambio climático es un engaño, por lo que ha prometido retirar a su país del "horriblemente injusto" Acuerdo de París y ha anunciado poner fin al Green New Deal al que llama "Green New Scam".

La falta de cooperación y un marco efectivo de trabajo global en temas ambientales podría derivar en conflictos por recursos en áreas vulnerables y en un mayor número de migrantes climáticos. Además, la militarización de regiones como el Ártico y el aumento de eventos climáticos extremos aumentan la presión sobre países en desarrollo y los mercados energéticos.

Dicho contexto converge negativamente con los datos. La OMM ha sostenido que el 2024 va camino a convertirse en el año más cálido jamás registrado. Entre enero y septiembre de este año, la temperatura media del planeta superó en 1,54 ($\pm 0,13$) °C. Este aumento ha llevado a que algunos lugares del mundo presenten números un poco más alentadores en cuanto a la caída de aguas lluvia, sin embargo, la inédita intensidad de éstas han tenido consecuencias negativas como las vistas en Valencia hace algunas semanas.



Por su parte, la COP29 de Baku tampoco tuvo los resultados esperados. Cerca de 200 países aprobaron que los países ricos aporten 300.000 millones de dólares anuales - hasta 2035 - a las naciones en desarrollo para que hagan frente al cambio climático. No obstante, esto no dejó conforme a los organizadores ni a los representantes de los países en desarrollo. Por último, hubo críticas sobre el abandono de insistir en la transición energética, abandonando los combustibles fósiles. El secretario general de la ONU, António Guterres, afirmó que esperaba un resultado más ambicioso. Por su parte, Diego Pacheco, negociador jefe de Bolivia, sostuvo que la contribución acordada es un insulto a la demanda de los países en desarrollo despertando una gran ovación en la sala donde se celebraba la sesión plenaria.

sexto desafío. seguridad alimentaria

Producto de los eventos climáticos extremos, conflictos armados y barreras comerciales, la seguridad alimentaria se ha vuelto más frágil, destacando las vulnerabilidades inherentes al sistema global de producción y distribución de alimentos. Los conflictos, como la guerra en Ucrania, han alterado cadenas de suministro esenciales, mientras que los desastres climáticos han reducido la productividad agrícola en regiones clave. Este entorno ha impulsado la inflación de los precios de los alimentos, afectando de manera desproporcionada a los países dependientes de importaciones agrícolas. En estos contextos, el descontento social se convierte en una constante. Esto agrava las desigualdades globales y coloca a millones al borde de una crisis de hambruna.

Por otro lado, los acuerdos comerciales relacionados con el sector agrícola suelen generar tensiones internas en los países involucrados. El caso del acuerdo entre la Unión Europea y el Mercosur es emblemático: mientras los países de América del Sur ven oportunidades de acceso a mercados más amplios, países como Francia expresan preocupación por la competencia desleal y el impacto ambiental asociado a la importación de productos agrícolas desde regiones con estándares regulatorios más bajos. Estas tensiones revelan un dilema más profundo: cómo equilibrar la liberalización del comercio con la protección de los sistemas agrícolas locales y la sostenibilidad ambiental.

A un nivel más general, la sobreexplotación de los recursos planetarios agrava estas tensiones. Los datos son claros: El "Día de la Sobrecapacidad de la Tierra" alcanzó el 1 de agosto de 2024, retrocediendo solo un día respecto al año anterior, pero evidenciando un patrón de agotamiento que comenzó a acelerarse hace décadas.

Organizaciones como Earth Overshoot Day destacan la importancia de acciones concretas para revertir esta tendencia. Por ejemplo, aumentar la proporción global de energía limpia podría mover ésta fecha 26 días hacia atrás, una reducción del desperdicio alimentario la retrasaría 13 días, y técnicas agrícolas sostenibles, como el cultivo intercalado de árboles, aportarían 2.1 días adicionales. Estos datos ilustran que si bien las soluciones existen, su implementación requiere una coordinación global y un compromiso político que hasta ahora ha sido insuficiente. El desafío es, por tanto, doble. Por un lado, abordar la vulnerabilidad inmediata del sistema alimentario global mediante la promoción de políticas resilientes y sostenibles que protejan tanto a los productores locales como a los consumidores vulnerables. Por otro, transformar el sistema de producción y consumo global hacia un modelo que respete los límites planetarios, reduzca el impacto ambiental y garantice la seguridad alimentaria para las generaciones futuras.



séptimo desafío. declive europeo

Europa, durante siglos una potencia global en lo político, económico y cultural, enfrenta un declive en su influencia y competitividad en un escenario global que evoluciona rápidamente. Este proceso, aunque gradual, es resultado de una combinación de factores estructurales y coyunturales que han limitado su capacidad de adaptación frente a las nuevas dinámicas internacionales.

Europa enfrenta una crisis demográfica que disminuye su fuerza laboral, aumenta la presión sobre los sistemas de bienestar y frena la innovación. La inmigración, que podría compensar este declive, es motivo de divisiones políticas y sociales, limitando su potencial como solución estructural. Las diferencias entre países miembros en cuanto a políticas migratorias, fiscales y de defensa han debilitado la cohesión de la UE.

Los movimientos populistas y nativistas, incluso autodenominados prorosos, han cuestionado la legitimidad de la UE y promovido agendas que priorizan los intereses nacionales sobre los comunitarios.

El BREXIT marcó un punto de inflexión en la cohesión de la UE, seguido por el ascenso de movimientos euroescépticos en países como Italia, Francia y Hungría. Esta fragmentación interna dificulta la formulación de políticas comunes, especialmente en áreas críticas como defensa, migración y cambio climático. Europa ha perdido terreno frente a Estados Unidos y China en sectores clave como la tecnología, la inteligencia artificial y la transición energética. La dependencia de tecnologías extranjeras limita su autonomía estratégica. La guerra en Ucrania expuso la alta dependencia de Europa de las importaciones energéticas, especialmente del gas ruso, y al apoyo militar de la OTAN, liderada por un Estados Unidos cambiante ahora con Trump. Por último, Países como China e India están desplazando a Europa en términos de crecimiento económico y geopolítico, especialmente en regiones como África y Asia, donde Europa tradicionalmente tenía influencia.

El declive de Europa como líder en el multilateralismo debilita instituciones globales que tradicionalmente han estado influenciadas por valores europeos. La UE no ha logrado formular una política exterior común que le permita actuar como un bloque sólido frente a potencias como China y Rusia. Esto debilita su capacidad para influir en conflictos globales y construir alianzas estratégicas. Europa no ha sabido capitalizar su historia y sus instituciones para renovar su liderazgo en temas globales como el cambio climático, la gobernanza digital o la regulación del comercio internacional.





octavo desafío. erosión soberanía global

La gobernanza global enfrenta un momento crítico, caracterizado por un debilitamiento progresivo de las instituciones multilaterales. Estas entidades, creadas en el mundo posguerra para gestionar los desafíos comunes y mantener la estabilidad global, están siendo cuestionadas por la falta de consenso y el resurgimiento de agendas nativistas. Este fenómeno se ve exacerbado por la victoria de Donald Trump, cuya administración probablemente reducirá aún más la participación de EE. UU. en iniciativas globales clave, como los acuerdos sobre cambio climático, comercio internacional y el respaldo a organismos multilaterales. Por su parte, potencias emergentes como China, Rusia, y el Brasil de Lula están promoviendo un orden internacional alternativo. No solo cuestionan las reglas establecidas, sino que también buscan redefinirlas, priorizando un enfoque que favorezca sus intereses estratégicos y económicos.

Mientras tanto, la Unión Europea, tradicionalmente vista como un bastión del multilateralismo, enfrenta desafíos internos que dificultan su capacidad de actuar como líder global. El auge de partidos euroescépticos en varios países han fracturado la cohesión del bloque. Esta falta de unidad reduce su capacidad para contrarrestar la influencia de otros actores globales o para liderar respuestas colectivas a los problemas mundiales.

La combinación de estos factores está llevando a un mundo cada vez más fragmentado, donde las reglas internacionales se determinan de forma ad hoc a través de acuerdos bilaterales o regionales, a menudo asimétricos y con un alcance limitado. Este tipo de gobernanza fragmentaria no sólo exacerba las desigualdades entre naciones, sino que también dificulta la gestión de desafíos globales como la crisis climática, las pandemias y las migraciones masivas. La falta de coordinación global aumenta el riesgo de respuestas descoordinadas, dejando a los países más vulnerables expuestos a los peores efectos de estas crisis.

En este contexto, el multilateralismo enfrenta una paradoja: aunque sigue siendo esencial para abordar los problemas más complejos del mundo, su eficacia está siendo socavada por la propia dinámica de poder y las agendas nacionalistas. La ausencia de un liderazgo claro y la creciente competencia entre bloques de poder plantean un escenario en el que las crisis globales no solo serán más frecuentes, sino también más difíciles de resolver. Superar este desafío requerirá no solo reformar las instituciones existentes para adaptarlas a un orden multipolar, sino también renovar el compromiso político de las grandes potencias para priorizar la cooperación sobre los intereses unilaterales.

noveno desafío. elecciones

En 2025 nos seguiremos preguntando al menos dos cosas. La primera, es si la tendencia de castigar a los oficialismos continuará. La segunda es si la derecha populista radical aumentará sus niveles de influencia.

Las elecciones anticipadas en Alemania, programadas para febrero de 2025, reflejan la inestabilidad en la coalición encabezada por el SPD. Las encuestas dicen que la CDU obtendría una mayoría, pero que tanto la extremaizquierda y derecha podría bloquear la formación de gobierno.

En Ecuador dieciséis candidatos concurren a las elecciones presidenciales del próximo 09 de febrero. Esta dispersión refleja la crisis de representatividad de los partidos, que a su vez, se expresa en la indecisión del votante. Las encuestas han posicionado en primer lugar al actual presidente Daniel Noboa, pero ha perdido influencia por una crisis de seguridad que no logra manejar y masivos cortes de electricidad debido a la sequía.

La polémica reforma constitucional en México que establece jueces electos por voto popular se aprobó a días que López Obrador dejara el poder. El 1 de junio de 2025 los mexicanos votarán para elegir a 1.500 nuevos jueces, desde magistrados de la Suprema Corte hasta jueces de distrito. La experiencia de Bolivia genera incertezas respecto al resultado de esta nueva política, ya que en dicho país se evidencia una importante politización del Poder Judicial que contribuye a erosionar la confianza pública en el sistema.

Las elecciones generales en Bolivia se desarrollarán el domingo 17 de agosto de 2025. Evo Morales se autodeclaró "habilitado" para buscar nuevamente la presidencia, pese a al fallo del Constitucional, la oposición podría llegar a ganar debido al quiebre entre el presidente Arce y Morales.



En Argentina las PASO se celebrarán el domingo 3 de agosto del año 2025, mientras que los comicios generales, en los que los ciudadanos elegirán 24 senadores y 127 diputados nacionales, se realizarán el 26 de octubre. De acuerdo a encuestas, La Libertad Avanza, obtendría una mayoría parlamentaria relevante. Milei contaría con el respaldo necesario para avanzar con las reformas estructurales que, hasta ahora, ha venido implementando principalmente a través de decretos.

Las próximas elecciones federales de Canadá se llevarán a cabo en octubre de 2025. El panorama no es favorable para el actual primer ministro, Justin Trudeau. Según las encuestas, los liberales se sitúan por detrás de los conservadores, con un 38% frente a un 25%. A esto se suma que los liberales sufrieron derrotas inesperadas en las elecciones especiales para escaños que representan dos distritos clave, Toronto y Montreal, los cuales el partido ha mantenido durante años.

décimo desafío. gobernanza de la ia

La inteligencia artificial sigue creciendo en controversias, y los avances en IA generativa y de procesamiento masivo plantean oportunidades y desafíos de gobernanza, seguridad y empleo.

El aumento en el control de información podría intensificarse, generando tensiones en el ámbito de los derechos digitales y el acceso a la información. Sin embargo, internet se ha vuelto una fuente de desinformación relevante, además, el acceso transversal a las redes sociales ha vuelto a los menores de edad.

Un vacío en la regulación y la falta de gobernanza global en IA puede derivar en conflictos por el uso de esta tecnología, como el espionaje, la competencia militar, y la automatización, con impactos sociales profundos en términos de empleabilidad y control de la tecnología. Por otro lado, la tendencia hacia la soberanía digital y el control de los datos está creciendo, con más países intentando establecer restricciones sobre el flujo de información y el almacenamiento de datos. Quién tiene aquellos datos, cómo manejarlos, son de las preguntas que se realizan.

Resulta complejo legislar en esta materia debido a los desafíos que plantea la IA y la rapidez con la que avanza. En este contexto, en marzo de este año el Parlamento Europeo marcó un antecedente a nivel global luego de aprobar la Ley de Inteligencia Artificial. La norma tiene por objeto establecer un marco regulatorio armonizado que resguarde los derechos fundamentales, contemplando obligaciones para los sistemas IA, en donde a mayor riesgo, mayor es la regulación.

A nivel local, Chile se ha posicionado como un actor relevante en el ámbito de la regulación de nuevas tecnologías. Este año se publicó la Ley Marco de Ciberseguridad, se despachó la Ley de Datos Personal y, en la Cámara de Diputadas y Diputados se discute un proyecto de ley que busca regular los sistemas de IA, la robótica y las tecnologías conexas. La Administración Boric ha explicado que es necesario regular en esta materia ya que se necesita de su desarrollo para lograr más ciencia y crecimiento de nuestra economía y, porque también es importante resguardar los derechos humanos. En ese sentido, es necesario regular la IA sin que eso implique un retroceso en su innovación.



undécimo desafío. crisis demográfica

La crisis demográfica que enfrenta el mundo está marcada por dos fenómenos principales: el envejecimiento poblacional y las bajas tasas de natalidad. Este desequilibrio está reconfigurando las estructuras económicas, sociales y políticas, con implicaciones profundas a mediano y largo plazo. Aunque esta dinámica se observa a nivel global, su impacto es especialmente agudo en economías avanzadas como Japón, Alemania, Italia y, más recientemente, China, cuya población está empezando a disminuir.

Con una proporción cada vez mayor de adultos mayores, los sistemas de seguridad social enfrentan una presión insostenible. La disminución de la población en edad productiva puede llevar a una escasez de trabajadores en sectores clave, afectando la productividad y el crecimiento económico.

Las sociedades más envejecidas tienden a ser menos dinámicas en términos de emprendimiento e innovación, lo que podría ralentizar los avances tecnológicos y la competitividad de las economías desarrolladas. La sostenibilidad de los modelos de bienestar social requerirá reformas profundas, desde aumentar la edad de jubilación hasta reestructurar los sistemas fiscales. Sin embargo, estas medidas suelen ser políticamente impopulares, lo que dificulta su implementación. Por último, una población más envejecida tiende a consumir menos y a ahorrar más, reduciendo la demanda interna y dificultando el crecimiento económico sostenible.

En la vereda de enfrente, países con poblaciones más jóvenes y dinámicas, como India, podrían ganar influencia económica y geopolítica a medida que las potencias tradicionales enfrentan los efectos de su declive demográfico.

Como posible respuesta, sobretudo en países desarrollados, una política migratoria más inclusiva y estratégica podría ayudar a compensar el declive demográfico. Sin embargo, esto requerirá abordar la resistencia política y social hacia los inmigrantes en muchas naciones desarrolladas. También, algunos ajustes como la vinculación de la edad de jubilación con la esperanza de vida y la promoción de planes de pensiones privados pueden aliviar la presión sobre los sistemas públicos.

La clave estará en cómo las sociedades logren equilibrar la equidad intergeneracional, la sostenibilidad económica y la inclusión social en un contexto de cambio acelerado.





¿y chile?

Los desafíos que enfrentará Chile en 2025 se enmarcan en un contexto nacional e internacional que estará marcado por tensiones económicas, sociales y políticas, las cuales se vienen configurando por largos años; al menos una década. La desaceleración económica y la dependencia de materias primas, plantean desafíos importantes para un periodo electoral presidencial. Chile tiene una matriz de producción que le impide mayores niveles de crecimiento, pero nadie quiere asumirlo. Asimismo, a pesar de la estabilización de la inflación, el alto costo de la vida sigue afectando a las personas, y aumentando el malestar social.

Chile enfrenta una crisis de confianzas en sus instituciones. Su elite política sufre de faltas a la probidad y transparencia, agudizando este problema y poniendo el fantasma de populismos, algo lejano hace algunos años. Será fundamental que su sistema político busque soluciones prontas a este problema.

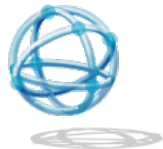
El país lleva varios años enfrentando un aumento en la actividad del crimen organizado, especialmente en zonas urbanas. Este problema es cada vez más global, pero no existen soluciones planteadas que no choquen con restringir libertades individuales. El dilema es que cada vez son más las personas que renunciarían a sus derechos por mayor seguridad.

La continua llegada de migrantes, plantea desafíos para la integración social. Grupos políticos han utilizado esto para ligarlo a la seguridad y la equidad al acceso de servicios básicos. El desafío está en cómo crear una integración por un lado, y por el otro, enfrentar los desafíos de la delincuencia.

Desde la crisis social de octubre en 2019, algunos temas salieron a flote, fundamentalmente en derechos sociales. El fracaso de ambos procesos constitucionales, dejó el debate sin concluir, y ha sido el Poder Judicial que tomando un rol que bordea el de co-legislador, presionó al sistema político a resolver una de las aristas en salud. El peligro que esto se replique en otros, es concreto.

La polarización política y la fragmentación del Congreso dificultan alcanzar consensos para avanzar. Existen ideas para rediseñar el sistema electoral, pero sin amplios consensos, serán escasas sus oportunidades de éxito. Mientras tanto, estos problemas se agudizarán, y no existen liderazgos conocidos que aune ese número de voluntades.

Chile celebrará elecciones presidenciales y parlamentarias en 2025. El liderazgo de Evelyn Matthei de la derecha convencional, es hasta hoy el más fuerte, pero ha sido desplazada del primer lugar de aprobación, por el alcalde frenteamplista, Tomás Vodanovic. En la última elección de gobiernos locales, el electorado no le dio a ningún sector la



IMAGINACION
CONSULTORES

desafíos 2025